



La Santa Sede

**AUDIENCIA DE JUAN PABLO II
A LOS PARTICIPANTES EN EL CAPÍTULO GENERAL
DE LA ORDEN BASILIANA DE SAN JOSAFAT**

Sábado 8 de julio de 2000

Amadísimos padres de la orden basiliana:

1. Estáis reunidos en la ciudad eterna para los trabajos de vuestro capítulo general. Os acojo con alegría en este encuentro especial, que habéis solicitado para confirmar, también de este modo, vuestra comunión con la Sede de Pedro. Al expresaros mi gratitud por este testimonio de caridad eclesial, dirijo un cordial saludo a vuestro protoarchimandrita Dionisius Lachovicz.

El objetivo de vuestro capítulo es la renovación de los estatutos de vuestra orden, la elección de la nueva curia generalicia, y la elaboración de directrices válidas para la solución de los problemas actuales de la orden. Gran parte de los miembros de vuestras comunidades acaba de celebrar el décimo aniversario de la liberación de los regímenes opresivos, que obstaculizaron seriamente la vida de la Iglesia. Y este acontecimiento coincide con el año del gran jubileo, o sea, con un período en el que estamos llamados de modo muy particular a la purificación de la memoria, al perdón, en una palabra, a la reconciliación. Especialmente quienes sufrieron tanto están llamados a un amor que "todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta" (1 Co 13, 7). Este amor lleva a la reconciliación con los hermanos, sobre todo con los que causaron esos sufrimientos indecibles.

Que el Año santo 2000 constituya para todos vosotros una fuerte llamada a la santidad, tanto en la vida personal como en la comunitaria, para que sus efectos benéficos se derramen en toda la comunidad cristiana.

2. La unidad de la Iglesia, por la que Cristo rogó en la última Cena (cf. Jn 17, 20. 21), ha de ser un constante compromiso para cada uno de vosotros. A este propósito, imitad el ejemplo de san Basilio el Grande, de quien escribí: "Ese mismo amor a Cristo y a su Evangelio hizo que san

Basilio sufriera grandemente por las divisiones de la Iglesia y que, con insistente perseverancia, esperando contra toda esperanza, se preocupara por lograr una comunión más eficaz y manifiesta con todas las Iglesias" (carta apostólica *Patres Ecclesiae*, 2 de enero de 1980, II: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 27 de enero de 1980, p. 14).

Otra finalidad primaria de vuestra consagración a Dios en la orden basiliana es la renovación de la vida cristiana de vuestro pueblo, finalidad por la que tanto trabajó san Josafat, cuyos restos mortales descansan ahora aquí cerca, en la basílica de San Pedro. Nos estamos acercando al 400° aniversario de su entrada en el monasterio de la Santísima Trinidad en Vilna. A ese momento se remonta el comienzo de una nueva primavera monástica en la Iglesia greco-católica. Con su ascesis espiritual, con su vida de penitencia y con su infatigable servicio a la Iglesia, contribuyó eficazmente no sólo al renacimiento del monaquismo, sino también del cristianismo en aquellas tierras. Una situación análoga se repite actualmente en los lugares donde, durante muchos decenios, la Iglesia fue suprimida. También hoy esos pueblos esperan ver la luz de Dios que se refleja en el rostro de hombres transfigurados por la oración, el amor y el servicio.

La unidad de la Iglesia necesita hoy fidelidad creativa (cf. *Vita consecrata*, 37), que sepa recurrir a la inmensa y rica tradición espiritual del Oriente cristiano. Es preciso que se recupere esta tradición en todas vuestras comunidades: os corresponde a vosotros ser testigos fieles de un patrimonio espiritual tan multiforme.

3. San Basilio el Grande, vuestro patriarca, comienza las "Reglas más amplias" con una fuerte exhortación al precepto del amor a Dios y a los hermanos. En efecto, de él deriva todo el dinamismo de las sucesivas normas monásticas y del mismo camino hacia la santidad. El amor se practica en una vida comunitaria que se inspira en el modelo de la primera comunidad de Jerusalén, la cual vivía en una comunión plena de bienes y carismas (cf. *Hch* 2, 42-47). En este principio se inspiraron vuestros padres, el metropolitano José Veliamin Rutskyj y san Josafat Kuntsevytch, que renovaron la vida de vuestra orden.

Vuestro servicio al ecumenismo ha de partir de una profunda conversión interior a Jesucristo y a su Evangelio. Esto supone una intensa dedicación a la oración, "que transforma nuestra vida con la luz de Dios y la verdad, haciéndonos imagen de Cristo" (*Discurso del Santo Padre durante su visita a la iglesia de los padres basilianos greco-católicos de Varsovia*, 11 de junio de 1999, n. 4: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 25 de junio de 1999, p. 7). Sólo poniéndose en humilde contemplación de la santa faz de nuestro Redentor podremos llegar a reconciliarnos entre nosotros y restablecer la unidad plena que nace del amor.

En este camino reviste particular importancia la liturgia, culmen y centro de toda la vida cristiana. Con todas sus riquezas, debe ser vuestro continuo punto de referencia. La adhesión fiel al patrimonio del pasado, que sepa abrirse a una sana creatividad según el gran espíritu de las plegarias litúrgicas, será garantía de la perseverancia en vuestra identidad religiosa oriental.

4. Vuestro carisma se basa en algunos puntos esenciales: la vida comunitaria, manifestación clara de la vida evangélica; el servicio a la unidad de la Iglesia de Cristo expresado con el estudio, con el ejemplo y, sobre todo, con la oración personal y litúrgica; y el apostolado multiforme en favor del pueblo de Dios mediante la formación espiritual y la actividad pastoral, catequística, misionera, escolar y editorial. El mismo san Basilio "supo, con sabio equilibrio, hacer compatible la infatigable predicación con largos momentos de soledad dedicados a la oración. Juzgaba, en efecto, que esto era absolutamente necesario para la "purificación del alma" y consiguientemente para que el anuncio de la palabra de Dios pudiese siempre ser confirmado con un "evidente ejemplo" de vida. Así se convirtió en pastor y al mismo tiempo fue monje, en el auténtico sentido de la palabra" (*Patres Ecclesiae*, II).

Al expresar mi estima y mi gratitud a los padres consejeros salientes, y mis mejores deseos de buen trabajo a quienes serán elegidos en su lugar, dirijo un saludo especial a los representantes de las provincias de Argentina, Brasil, Canadá, Polonia, Rumanía, Estados Unidos, Eslovaquia, Ucrania, Hungría y de la reciente fundación de Praga. Os encomiendo a todos a la intercesión materna de la Virgen santísima, a la vez que, con un saludo fraterno al padre protoarchimandrita, os imparto a cada uno de todo corazón una especial bendición apostólica.